

BIBLIOGRAFÍA (*)

AA.VV.: «El esplendor de la memoria. El arte de la Iglesia de Málaga». *Catálogo de la Exposición*. Junta de Andalucía. Obispado de Málaga, Málaga, 1998, 269 pp. con ilustraciones en color y blanco y negro.

La muy saludable costumbre, en vigor desde hace ya algunos años, por parte de las diversas comunidades autónomas, de mostrar los tesoros artísticos de sus conventos y catedrales, está consiguiendo muy felices resultados y, desde luego, la aparición de obras de arte de todo tipo que hasta entonces permanecían ocultas en clausuras monacales, fuera de la vista pública, y que han sorprendido por su calidad. Buena prueba de lo que decimos se pudo constatar en la exposición que bajo el título de «El esplendor de la memoria. El arte de la Iglesia de Málaga» se celebró en la mencionada ciudad andaluza entre los meses de marzo y mayo de 1998. Para aquel evento, y a pesar de las dramáticas vicisitudes por las que pasó el patrimonio artístico malagueño, se logró reunir un selecto grupo de pinturas, esculturas, piezas de oro y plata, grabados y algún que otro mueble. Complemento magnífico a la muestra fue el estupendo catálogo editado para la ocasión, donde conocidos especialistas redactaron muy cuidados textos en los que ponían de relieve el valor de las obras expuestas, entre las que destacaban las pinturas, algunas de ellas de excelente calidad, como la *Santa Teresa*, de Lucas Jordán; el *San Juan Bautista*, de fray Juan Bautista Maíno y la *Aparición de la Virgen a San Julián*, del conquense Cristóbal García Salmerón, así como otras de José de Ribera, Alonso Cano, Pedro Atanasio Bocanegra y Antonio Mohedano. La escultura estaba representada por obras de imagineros tan destacados como Alonso y Pedro de Mena, Nicolás Fumo y Luisa Roldán, cuya *Virgen de la Leche* es de una delicadeza verdaderamente exquisita, mientras que en el campo de la platería se expusieron piezas de José de Peralta, Damián de Castro, Félix de Gálvez y José Ruiz de Velasco. Por lo que respecta a los muebles, se pudo ver un curioso armario eucarístico, firmado por un Maestro Astorga en 1750. Todo ello nos informa cumplidamente de la riqueza y variedad del patrimonio artístico que aún conserva el obispado malagueño y que en el catálogo citado se estudia con claridad, rigor y erudición verdaderamente notable, ayudado por una documentación gráfica de calidad.

JOSÉ LUIS BARRIO MOYA

(*) Sección coordinada por M.^a Paz Aguiló.

RODRÍGUEZ ROMERO, Eva: *El jardín paisajista y las quintas de recreo de los Carabancheles: la Posesión de Vista Alegre*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2000. 544 páginas, 204 ilustraciones en b/n.

Este libro recoge la parte más significativa de la Tesis Doctoral de la autora que, con el mismo título, fue leída en el verano de 1999 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Como tal se incluye dentro de la colección «Tesis doctorales *cum laude*» que la Fundación Universitaria Española publica para contribuir a difundir trabajos de investigación de probado rigor científico en el campo de las Humanidades.

El contenido se articula en cuatro capítulos. El primero de ellos se centra en la evolución del paisaje urbano de los Carabancheles y su relación con Madrid, a través de cartografía histórica, descripciones literarias y datos de archivo, así como de fotografías y paisajes pintados, haciendo hincapié en las características morfológicas de los jardines de las quintas de recreo que fueron los elementos arquitectónicos principales de la zona. Vista Alegre es una de las quintas de recreo que proliferaron durante casi todo el siglo XIX, con sus palacios y jardines, sus tierras de cultivo, etc. formando una corona de villas suburbanas que caracterizó el paisaje de los alrededores de Madrid, dando lugar a un tipo muy especial de ocupación del espacio rural en torno a la gran ciudad, a una arquitectura que dialogaba con la naturaleza y que fue fruto de la peculiar cultura de la época.

El segundo capítulo expone la historia de la Posesión de Vista Alegre, la finca de mayor relevancia, no sólo por su gran extensión y por haber pertenecido a los reyes durante medio siglo y después al marqués de Salamanca, sino sobre todo por la calidad artística de sus jardines. Contaba con palacios que albergaban importantes obras de arte y refinado mobiliario y decoraciones, así como amplios jardines al modo del nuevo estilo que se estaba difundiendo en Madrid en esa época: el «jardín romántico o paisajista».

En el tercer capítulo se aborda el análisis formal y paisajístico del jardín de Vista Alegre, y abarca desde la escenografía, las relaciones visuales, el trazado general y los recorridos por este jardín romántico, hasta el análisis pormenorizado de los elementos arquitectónicos como los palacios y casas; los elementos ornamentales como los caprichos de jardín, juegos, fuentes; el sistema de riego; la faceta productiva del jardín; los invernaderos y estufas en relación con la moda decimonónica de las especies exóticas, etc. La completa y exhaustiva metodología que se aplica sirve de ejemplo para el análisis de cualquier otro jardín y además va poniendo en relación cada tema del arte de la jardinería con sus aspectos y referencias teóricas.

El último capítulo recoge un estudio de la flora ornamental de España en el siglo XIX comparando la variedad botánica de entonces en Vista Alegre con las actuales especies botánicas que conforman lo que queda de aquel suntuoso jardín, que fue uno de los ejemplos más representativos de jardín paisajista que hubo en nuestro país. El texto se completa con una abundante bibliografía, un apéndice documental y una selección de ilustraciones.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA

AGUILÓ, Miguel: *El paisaje construido. Una aproximación a la idea de lugar*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Col. de Ciencias, Humanidades e Ingeniería n.º 56, Madrid, 1999. 302 pp., ilustraciones en b/n.

Este estudio sobre el paisaje construido ahonda en la indagación sobre la manera del hombre de estar presente en el mundo: construir. Construir en el sentido de habitar, de relacionarse

con la naturaleza y transformarla, humanizarla en suma. Construir es la actividad humana que permite la aprehensión del mundo, la creación del mundo personal. Estudiosos del tema dicen incluso que el paisaje no existiría si la naturaleza no fuese tocada por el hombre, si no existiese la arquitectura, en el sentido amplio de espacio transformado por el hombre, insertando en lo natural un orden deliberado que responde a un propósito. Lo construido llega incluso a transcender a su propio uso y adquiere significados simbólicos. Así pues, la conjunción de lo natural y lo construido se experimenta como *lugar* cuando se conocen esos significados y se vincula a ciertos sentimientos a través de la propia experiencia. No se pretende estudiar aisladamente ni la naturaleza salvaje ni los fenómenos urbanos, objeto de disciplinas específicas, sino, como nos indica el autor, entender la estructura, la función y los cambios del paisaje incluyendo lo construido. Sigue las corrientes de pensamiento contemporáneas que analizan la percepción de las ubicaciones de las construcciones, las conexiones visuales que se establecen entre ellas, las relaciones espaciales y el contenido funcional y simbólico de las mismas. Estas dimensiones alteran el carácter del territorio y producen una reorganización en el sistema de relaciones preexistentes, en los significados, en la movilidad, etc

El libro se estructura en siete capítulos. En el primero se sientan las bases para el análisis del *lugar*, explicando dicho concepto y sus componentes y propiedades. Los siguientes capítulos desarrollan ejemplos temáticos: el puente y los caminos como elementos que permiten el intercambio y la movilidad; el castillo como resultado de la imposibilidad de convivencia pacífica y el análisis de las situaciones estratégicas; el puerto como lugar de refugio; el monasterio como lugar de retiro, su ubicación y organización espacial; la ciudad como lugar para la convivencia, la ciudad como idea, su identidad e imagen. Finalmente, el último capítulo aborda los fundamentos para una teoría del lugar, sus componentes, el proceso de ajuste de la obra al entorno, el proceso de adquisición de significados, la estructura espacial y el carácter, el concepto de *genius loci* y los procesos de formación, cambios y evolución de los sitios.

Se trata de una incisiva aproximación a conceptos que habitualmente pasan desapercibidos en estudios concretos sobre obras construidas, ya sean de arquitectura o ingeniería. Miguel Aguiló, doctor ingeniero de caminos, aplica una metodología más habitual en los análisis urbanos basados en planteamientos espaciales y perceptivos, al conjunto de la naturaleza construida, en un intento globalizador de comprender el paisaje, con resultados muy interesantes. Abre todo un mundo de sugerencias y de posibilidades para el análisis de lugares que muy pocos autores españoles han abordado con anterioridad.

EVA J. RODRÍGUEZ ROMERO

PASCUAL, A.: *Pere Borrell del Caso. L'obra artística d'un mestre de pintors*. Ajuntament de Puigcerdá (La Cerdanya)-Editorial Mediterrània, Barcelona, 1999, 286 pp. Con ilustraciones en color y blanco y negro.

Como dice Fontbona en el prólogo del libro, el pintor Pere Borrell, aunque es figura discreta en el arte español del siglo XIX, merecía una biografía completa, no sólo por su calidad como pintor sino también por su papel como pedagogo. Pero, además, aunque no alcanzase Borrell las cotas de celebridad de otros pintores decimonónicos, consiguió, sin embargo, una importante valoración como pintor del realismo de su tiempo, asistiendo asiduamente a las exposiciones del momento y obteniendo eco en la crítica especializada de la prensa.

Pintor, como otros muchos del siglo XIX español, aparentemente desconocido, se conserva-

ba fundamentalmente su memoria por su labor pedagógica, ya que dedicó más de treinta y dos años a la enseñanza de la pintura en la Academia de Dibujo y Pintura que él mismo fundó en Barcelona, formando numerosos discípulos, de los que muchos de ellos llegaron a ser famosos.

La labor de la autora en su investigación sobre el pintor se ha estructurado en dos niveles. Uno ha consistido en la localización de los cuadros del artista, el otro en la búsqueda de noticias de su vida y de su obra a través de la prensa de la época y la indagación en diferentes archivos.

Así, la autora ha realizado una muy completa biografía del pintor, acompañada de un catálogo de 319 óleos más algunos dibujos, obra que se encuentra hoy día muy dispersa por diferentes colecciones particulares y que su escasa salida al mercado de arte ha contribuido al desconocimiento que hasta el presente teníamos del artista.

En definitiva, se trata de una monografía muy interesante y completa, que rescata del olvido a este ignorado pintor decimonónico y nos permite situarlo en el lugar que le corresponde en el mundo de las artes del siglo XIX español, labor encomiable de la que están necesitados muchos otros artistas de ese momento.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

GARCÍA GAÍNZA, M.C. (coord.): *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1999, 224 pp. con ilustraciones en color y blanco y negro.

El presente libro recoge el ciclo de conferencias que, bajo el mismo título, se celebró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid del 10 al 24 de marzo de 1999. Como nos indica la coordinadora, Dra. García Gainza, en la presentación del libro, la idea de la realización del ciclo la tuvo el Académico Director del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Dr. D. Antonio Bonet Correa, quien se la propuso a la coordinadora, pensando que el palacio de la Academia, construido por Goyeneche, sería el marco más idóneo para tratar sobre su figura.

Así, el ciclo de conferencias, realizado con el apoyo de la Academia a través del Dr. Bonet Correa, se articuló en torno a la figura de Juan de Goyeneche, como centro del grupo de navarros que fueron privilegiados en Madrid por Felipe V por ser partidarios de los Borbones en la Guerra de Sucesión, primándose en el enfoque del ciclo los aspectos arquitectónicos, urbanísticos y artísticos, por ser temas preferenciales en los intereses de la Real Academia de San Fernando.

La conferencia inaugural, con el título de *Juan de Goyeneche, su palacio y la Academia*, corrió a cargo del Dr. Bonet Correa; la Dra. Virginia Tovar disertó sobre *La renovación de la arquitectura palacial de Madrid y los Goyeneche*; El análisis del *Nuevo Baztán, la utopía de Juan de Goyeneche* corrió a cargo de la Dra. Blasco Esquivias; el Dr. Gonzalo Anes habló sobre *Don Juan de Goyeneche, un preilustrado*; el Dr. R. Gutiérrez de Ceballos lo hizo sobre *La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Mentalidad y devociones en el Madrid del siglo XVIII*; concluyendo el ciclo la Dra. García Gainza disertando sobre *Economía, devoción y mecenazgo en Juan Bautista de Yturralde*.

Este ciclo de conferencias, publicado ahora por la Institución Príncipe de Viana, patrocinadora del mismo, ha servido para abordar el alcance de la actuación de este grupo de navarros en el urbanismo, arquitectura y arte del Madrid de Felipe V.

ENRIQUE ARIAS ANGLÉS

BLÁZQUEZ MATEOS, Eduardo: *El arte del Renacimiento en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1999, 264 p. con ils. en color.

El libro de Eduardo Blázquez Mateos se inscribe en la lista de los estudios actuales que intentan valorar el Renacimiento español, pero que a su vez confirman lo tardío que resulta con respecto a Italia, la imposibilidad de abandonar el poso nórdico y su carencia de respaldo teórico. Con respecto a esta última idea aporta novedades, el autor nos presenta un ambiente plenamente humanista en La Mancha de finales del siglo *xvi* y principios del *xvii*.

El arte del Renacimiento en la provincia de Ciudad Real se divide de manera demasiado prolija. El primer capítulo le sirve al autor para introducirnos en la época y recordarnos los ideales renacentistas. Desde el principio se vislumbra su profundo interés por buscar las fuentes escritas que respalden la actividad artística, tanto en la búsqueda tipológica como en la interpretación iconográfica, todo ello para justificar la estrecha relación existente entre literatura y arte renacentista.

Se dedican tres capítulos a la arquitectura: palacios, casas, plazas públicas, molinos, puentes, calzadas, iglesias, pero en esta agrupación tipológica y funcional la preocupación va a ser buscar los antecedentes italianos y descifrar el lenguaje utilizado en las fachadas. Poco a poco gana terreno el estudio de una de las obras renacentistas españolas más importantes, el palacio de los Bazán en El Viso. Esta familia adquiere protagonismo en el discurso al tratar de los edificios eclesiásticos promovidos por ella, en los que el autor aporta diversos datos documentales; y su palacio se convierte en el centro de atención a través del estudio de su escultura, de su pintura y de su jardín, con él se cubren las otras artes llamadas mayores.

El título de la obra lleva a engaño, se espera encontrar tras él un estudio más amplio del arte renacentista local, pero su autor, no sin razón, prefiere centrarse en las obras consideradas por sus formas, lenguaje y tratamiento del pleno Renacimiento, no atendiendo a la estricta cronología, de ahí que muchos de los ejemplos artísticos sobrepasen la barrera del 1600. Se prefiere justificar la importancia de un fundamento teórico para el arte de Ciudad Real, donde está presente la tratadística italiana y los escritos griegos y latinos.

El trabajo de Eduardo Blázquez Mateos no pretende ser un catálogo de obras de arte de los siglos *xv* y *xvi* en Ciudad Real, sino un estudio del arte humanista manchego promovido por el interés en la recuperación de los textos de la Antigüedad. Ameniza el texto reproduciendo fragmentos que fundamentan su tesis en la que no descarta la aportación de datos documentales.

OLGA MARÍN CRUZADO

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Pedro Javier: *El Arte de la Platería en Ferrol*. Ferrol, Excmo. Ayuntamiento de Ferrol, 1999. 658 pp. con 253 figs. en blanco y negro.

Los estudios sobre platería gallega son muy escasos hasta el presente, por lo que este libro viene a llenar un vacío dentro del panorama general español. La obra, muy documentada en los archivos parroquiales y en el Municipal, ofrece en la segunda parte, y tras una introducción, un estudio histórico en doce capítulos, a través de los cuales nos da a conocer la realidad de los plateros ferrolanos. La ciudad fue elegida en 1726 capital del Departamento Marítimo del Norte, lo que hizo que aumentara considerablemente la población, y favoreció el desenvolvimiento de las artes y sobre todo el de la platería. Los plateros empezaron a tener una

presencia significativa desde mediados de siglo y solicitaron tener Colegio propio en 1784, siendo aprobadas las Ordenanzas en 1786. Todo esto hace que el momento de mayor esplendor de la platería ferrolana sea en los años finales del siglo XVIII y en los primeros del siglo XIX, coincidiendo con el apogeo del estilo neoclásico. A partir de 1763 figuran los nombramientos de Fieles Contrastes en los libros del Ayuntamiento, apareciendo la primera marca de la ciudad en una pieza de 1764. El autor analiza las diversas variantes de marcas conocidas hasta 1854.

La tercera parte ofrece la catalogación de ciento treinta y seis piezas agrupadas por parroquias y centros religiosos del casco urbano más la Iglesia de Santa Rosa de Viterbo de La Graña. Cronológicamente, abarcan desde el siglo XVII hasta la segunda mitad del XX, siendo las más numerosas las de los siglos XVIII y XIX. Aunque la mayoría proceden de talleres locales, también hay obras de Madrid, Córdoba, Francia, Barcelona, Santiago de Compostela, etc. De cada pieza se hace una ficha completa con los datos técnicos, marcas, documentación, estilo, autor y valoración personal. En este capítulo de estudio de las piezas, echamos de menos una visión de conjunto de las mismas, analizando la evolución de los estilos y la procedencia de los modelos tanto estructurales como iconográficos.

Completan la obra diversos índices tanto de centros propietarios, como de piezas, artífices, marcadores etc., una bibliografía específica y un repertorio fotográfico en blanco y negro en el que figuran todas las piezas estudiadas.

Es, en resumen, una aportación importante a la historia de la platería española y esperamos que sirva de estímulo a otros investigadores de Galicia para continuar con otros centros de la Comunidad.

AMELIA LÓPEZ-YARTO

GALANTE, FRANCISCO: *Mirador del Río*. Servicio de Publicaciones de la Fundación César Manrique. Taro de Tahiche, Teguise, Lanzarote. Junio de 2000. 148 pp. Fotografías de Pedro Albornoz. Versiones inglesa y alemana de Hillary A. Dyke y Beatriz Jung.

Este libro, magníficamente editado sobre diseño de Alberto Corazón, constituye el número 3 de la colección «Lugares», dedicada por la Fundación que lleva su nombre a estudiar y valorar la obra arquitectónica y paisajística de César Manrique, tan unida conceptualmente a su pintura y escultura.

El profesor Galante, conocedor como muy pocos de la personalidad artística de César, hace en sus páginas un excelente trabajo de investigación documental y también de interpretación profunda de esta singular construcción. En ella se conjugan indisolublemente arte y naturaleza, texturas y estructura, modernidad y memoria histórica culta —Gaudí, Wright, Saarinen, Finsterlin— o ancestral —los taros prehistóricos—, el todo con las partes, la escala general y los detalles más menudos con el hombre como medida, el uso de unos materiales tomados de la tierra como el picón o zahorra, la piedra volcánica, la de mollero o la madera de pino, junto al acero, el hormigón o los desechos reciclados, los recorridos sorprendentes y dramatizados, los volúmenes y espacios para contemplar y desde los que contemplar un paisaje inigualablemente grandioso, inmersos en él o distanciados mediante el cristal y el marco que lo encuadra.

La exaltación sensorial de César Manrique, su pasión creadora en todos los géneros, su amor por la isla y su compromiso moral con ella, su sentimiento panteísta, casi místico, de un universo con el que quería fundirse y al que intuía dotado de un poder fecundante y de una

inteligencia superior —«la naturaleza me dicta la forma de ejecutar la arquitectura», decía—, su sueño de ordenar el paisaje desde la mirada del hombre, de encontrar la clave de una arquitectura realmente orgánica, viva, integrada, modelada en curvas continuas, vaciada en burbujas: todos estos aspectos son registrados por Galante como guías para aproximarnos a la poética del artista de Arrecife.

El Mirador del Río se inserta en una serie de trabajos de esta clase destinados a buscar un modelo de desarrollo turístico que tendría otros ejemplos en el de Malpaso, en Haría, y en los no realizados de La Geria, Famara, El Confital y Bandama, además de los llevados a cabo en otros lugares del Archipiélago.

Galante nos suministra una completa información sobre el complejo proceso de proyectación y construcción del Mirador y sus distintos aspectos. Situado a 400 m. de altitud en el extremo NE de Lanzarote, frente al brazo de mar que la separa de La Graciosa, en la zona más lluviosa, lo que determina una vegetación específica, tuvo dificultades para ser construido ya que el emplazamiento, estratégico desde el punto de vista militar, hubo de ser negociado largamente con el Ministerio del Ejército.

Sonado inicialmente por Agustín de la Hoz en 1957, propuesto por el Cabildo en la persona de José Ramírez, personaje inolvidable a cuyo entusiasmo y confianza en César se deben tantos logros, apoyado por el entonces ministro de Información y Turismo Fraga, fue objeto de un proyecto inicial de Spínola González y Trapero, de 1964, que revisó, ya elegido un nuevo emplazamiento, el Comandante de Ingenieros Aguilar Sánchez en 1967. La fachada era en dientes de sierra, acristalada, con una pérgola hacia el S. En 1968 Eduardo Cáceres hará un nuevo diseño que prevé cuerpos abovedados iluminados por claraboyas. Pero la intervención de César Manrique, llegado hacía no mucho de su aventura neoyorkina, con la colaboración de Jesús Soto y Luis Morales, es la que dará el carácter definitivo al Mirador, tal como finalmente se inauguró en 1973.

La fachada cóncava que acoge al visitante se levanta en una plaza circular con una escultura de un ave y un pez que hubo de ser pavimentada con un diseño de radios. Es un enorme muro de contención escalonado en descenso hacia los lados, que podría evocar ciertas infraestructuras agrarias tradicionales. Excavado en la propia montaña, su ámbito pertenece físicamente al paisaje, cuyos ritmos sigue en su configuración, lejos de un fácil pintoresquismo. Una galería serpenteante adaptada a las irregularidades del terreno conduce al espacio principal, constituido en planta por una intersección de dos elipses de abolengo puramente barroco instaladas en el hueco de una burbuja volcánica, que se abre por unos enormes ventanales cóncavos, como grandes ojos, al inmenso horizonte y tiene salida a una balconada externa comparable a la cubierta de un barco. Una escalera helicoidal permite acceder finalmente a la terraza superior. La gran chimenea rústica, el banco curvo, los objetos ornamentales, como las grandes esculturas abstractas que cuelgan de las bóvedas, las cerámicas populares, una bomba de achique encontrada en las cercanías, la cuidada iluminación, dosificada sabiamente desde la penumbra al deslumbramiento, contribuyen a crear una atmósfera íntima, propicia al diálogo con el confín del mundo que se ofrece ante nuestra vista. La interacción del edificio con el paisaje se subraya en la apertura de un pequeño óculo que, en la subida a la terraza, permite contemplar asimismo el volcán de La Corona.

Abundantes referencias bibliográficas y unas excelentes fotografías completan este estudio modélico en el que la erudición, el análisis, la contextualización histórica y estética se unen a la proyección afectiva para proponernos el pleno disfrute de uno de los más altos aciertos en la carrera fecunda aunque troncada de César Manrique.

FRANCISCO J. DE LA PLAZA

VIGO TRASANCOS, Alfredo (coordinador), *Fontes escritas para a Historia da Arquitectura e do Urbanismo en Galicia (Séculos XI-XX)*, 2 vols., Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela 2000, 1.465 pp. en conjunto.

La obra que reseñamos comprende 798 documentos, la mayor parte reproducidos fragmentariamente, relativos a la historia de la arquitectura y el urbanismo en Galicia desde 1075 hasta 1936. Esta generosa antología de textos se divide en cinco secciones referidas a la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, la Ilustración y los siglos XIX y XX, ofreciendo por consiguiente una amplia y completa panorámica sobre el tema. Cada sección a su vez se subdivide en siete apartados titulados: ciudad y urbanismo, arquitectura religiosa, arquitectura civil, arquitectura militar, aspectos teóricos y técnicos, artífices, descripción de ciudades y monumentos, con lo que la recopilación resulta muy abierta a multitud de aspectos. Los documentos se hallan en su mayor parte escritos en castellano, han sido traducidos a éste los latinos de la Edad Media y sólo una mínima parte lo están en gallego, bien que las introducciones general y particulares a cada sección hayan sido obviamente redactadas en el idioma gallego. También cada sección se complementa con una bibliografía que recoge los distintos archivos, libros y artículos de donde se han tomado los textos. De cada una de las cinco secciones se ha encargado un especialista en la respectiva materia, todos ellos profesores de Historia del Arte en la Universidad de Santiago de Compostela, coordinando el conjunto Alfredo Vigo Trasancos quien, además, ha cuidado la sección relativa a la Ilustración.

El manejo de estas fuentes documentales será extraordinariamente útil a cuantos se interesan por la arquitectura y el urbanismo de Galicia, región donde tanto la una como el otro son particularmente ricos, sorprendentes y variados desde la Edad Media hasta nuestros días. El coordinador, los responsables de las cinco secciones y la Xunta de Galicia, que ha patrocinado primeramente el proyecto y luego ha publicado generosamente los dos volúmenes, merecen nuestro aplauso y agradecimiento.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS